

Testimonios

*La quimera urbana*

(VII)

Margarita Peña

Manuel Puig pertenece a la última de las constelaciones de las que nos habla Rodríguez Monegal, junto con Gustavo Sainz y Néstor Sánchez. En *La traición de Rita Hayworth*, su novela inicial, cuenta las vicisitudes existenciales de un niño argentino al que su mamá lleva todas las tardes al cine, conducta que producirá en la mamá una sensación de superioridad en relación con el resto de sus amigas mujeres, y en el chico, un Edipo esplendoroso. Junto a esto hay la pintura de un mundo familiar, la ausencia casi total de diálogo, el monólogo interno a cargo de Mita, Toto, Héctor, etcétera. Dos ciudades: Vallejos y Buenos Aires. En Vallejos, pequeña ciudad cercana a la gran urbe, se vive mientras se afiora Buenos Aires. Buenos Aires llega hasta los aburridos habitantes de Vallejos por la radio, que transmite el fútbol desde los estadios bonaerenses, o la ópera desde el Teatro Colón. A lo largo de una narración caótica, escrita en argentino acentuado casi todo en agudos: "sabés", "pensás", Buenos Aires se va configurando como una presencia lejana, añorada e inalcanzable. Vallejos, en cambio, es la realidad próxima, asfixiante y entrañable como el vientre materno. Mundo enajenado en pequeños y grandes problemas, pero sin crueldad. No existen en él la violencia, ni la maldad, ni la fatalidad trágica de *La ciudad y los perros*. Los personajes son claros, solares, nobles, generosos. Si acaso, en el plano de las negaciones, se dan frustración, autocompasión, y resentimiento. Y Buenos Aires es el mito frente a la prosaica realidad cotidiana; el mito al encuentro del cual se dirigen Choli, la vallejana emancipada y Héctor, el estudiante con futuro. Buenos Aires: la ciudad de Dios, Eldorado, la tierra prometida... La tierra prometida y al-

canzada en novelas posteriores: *The Buenos Aires affair*, *Boquitas pintadas*.